

LA VIOLENCIA Y SU CORRELATO PSICOPATOLOGICO EN EL PERU*

Por JORGE CASTRO MORALES**

RESUMEN

Se estudian los factores condicionantes y las secuelas de la violencia en tres momentos históricos del Perú, para elucidar su impronta en los comportamientos patológicos actuales, en base a los datos de la comisión senatorial para el estudio de la violencia y las estadísticas de la Policía Nacional. Se demuestra la alta incidencia de hechos violentos que encuentran cauce en conductas socializadas y no socializadas de variada significación. Se puede concluir que tanto la psicopatología individual como la violencia social se hallan íntimamente imbricadas.

SUMMARY

Violence determinants and consequences in three historic milestones developed in Perú are searched for, in order to correlate these findings with current pathological behaviour, as shown in studies by the Senate Comité on Violence and statistical data by the National Police. There is a high incidence of diversified forms of violence, exemplified in socialized and unsocialized behaviour. We may conclude that both individual pathology and social violence are closely knitted.

PALABRAS-CLAVE: Violencia, Psicopatología, Psiquiatría Social.

KEY WORDS: Violence, Psychopathology, Social Psychiatry.

INTRODUCCION

El presente estudio pretende reinterpretar algunos datos históricos y estadísticos, para poder así entender el fenómeno de la violencia y sus correlatos psicopatológicos en el Perú.

* Trabajo aceptado para el XVI Congreso Latinoamericano de Psiquiatría.

** Jefe del Departamento de Niños y Adolescentes, Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi".

Dirección Postal: Av. Arequipa 2450, Of. 1603, Lima-14, Perú.

La violencia puede ser entendida como la resultante de una presión que "influye de tal manera en los seres humanos que sus realizaciones afectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales", según señala GALTUNG o, tal cual sostiene la comisión senatorial peruana sobre este tema, como "la que se expresa, en diversos grados y múltiples formas, entre los individuos y grupos, producto de circunstancias sociales que, al permanecer y reproducirse históricamente estructuran y caracterizan a una determinada forma de organización social que mediatiza la potencial realización de sus miembros".

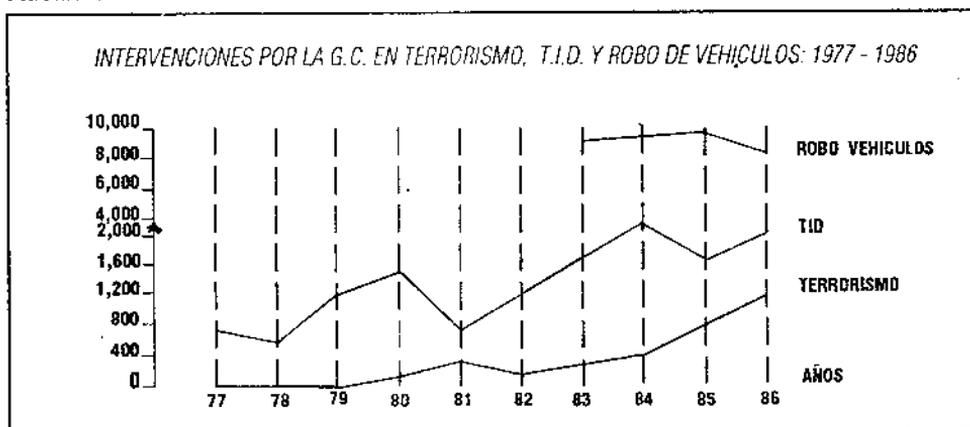
La primera propuesta está más cercana a los enunciados teóricos que ven en la violencia una secuela de la agresión, como resultante de la frustración (BUSS), del aprendizaje (LORENZ), o de una disposición modelada socialmente (BANDURA).

El devenir histórico peruano es demostración multifacética de estas tres vertientes, en tanto que la frustración provendría de un *shock* cultural y un proceso de aculturación no completado, que da lugar a una identidad quebrantada y una descomposición social que está desbordando las estructuras del estado. El aprendizaje distorsionado tiene asiento tanto en estos comportamientos cuanto en un estilo de vida que tiene su origen en dos momentos históricos previos: el proceso de la conquista española y su complemento de cuasi exterminio a propósito de la rebelión de Tupac Amaru, que explican esa hostilidad semi-latente que hace eclosión en el último tramo de este siglo.

La disposición modelada socialmente estaría sustentada por la descripción que cronistas contemporáneos hicieron de los conquistadores españoles y que han dado pábulo a estudios patográficos notables en la psiquiatría latinoamericana, como son los de SEGÚN y HERRERA LUQUE.

El tema cobra actualidad a la luz de los crecientes signos de anomia que caracterizan a la sociedad peruana. Una muestra sucinta de este deterioro se puede apreciar en la FIGURA 1. Estos datos y los que acerca de las condiciones de vida de la población peruana, entre muchos otros, ha discutido la comisión senatorial peruana sobre la violencia, han servido ya para llegar a conclusiones generales sobre el fenómeno de la violencia, aún cuando no se haya profundizado mayormente en sus correlatos psicopatológicos.

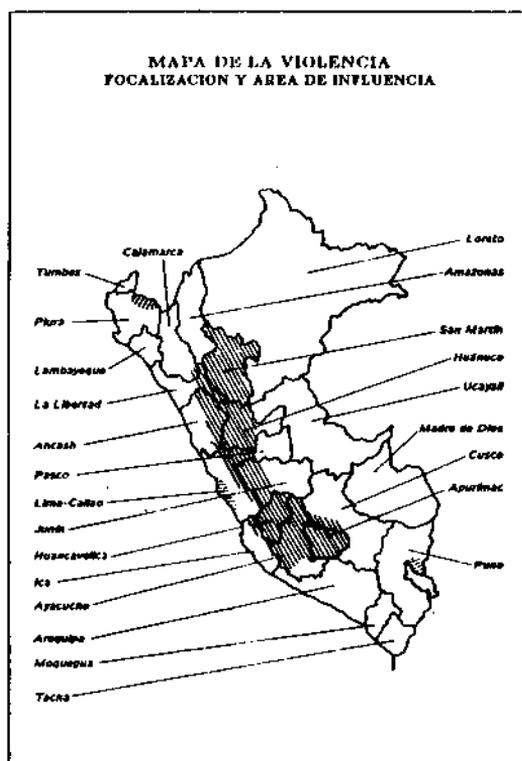
FIGURA 1



Fuente: Boletín Estadístico de la Guardia Civil del Perú, 1987

La serie estadística de la Guardia Civil muestra una tendencia creciente para delitos como Tráfico Ilícito de Drogas (TID) y terrorismo, en tanto que el robo de vehículos se muestra decreciente.

Un primer análisis permite colegir que las expresiones más circunscritas y tradicionales de la conducta delictiva (robo individual o de pequeño grupo), consuetudinariamente adscritas a los estratos lumpen de la sociedad, están cediendo terreno frente a manifestaciones delictivas organizadas a mayor escala, como el tráfico ilícito de drogas, que adoptan características endémicas en determinadas regiones del país y que extienden sus ramificaciones a todos los estratos sociales, económicos y políticos de éste, al punto que resulta eufemístico hablar de esa actividad como un hecho marginal. Paralelamente, es de constatación factual que el terrorismo se ha extendido en forma tal que un tercio de la población peruana se encuentra en estado de emergencia -esto es, con las garantías constitucionales suspendidas- y la distribución de los focos insurreccionales cubre la espina dorsal del país, cual es la zona andina y de ceja de selva, tal como lo muestra el mapa de la FIGURA 2.



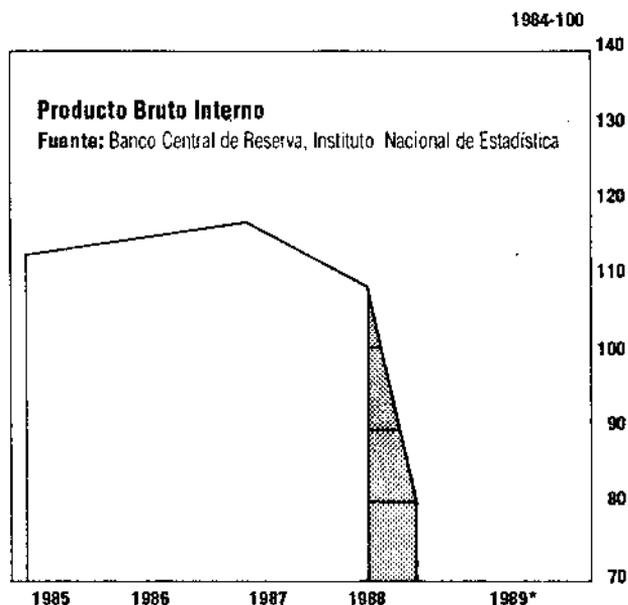
Fuente: Comisión Especial del Senado sobre las causas de la Violencia y Alternativas de Pacificación en el Perú.

La superposición de las zonas de cultivo de coca (trapezio andino en el Sur y ceja de selva en el Centro y Nororiente) con la focalización de los focos insurgentes encuentra

sustrato en dos fenómenos característicos en la descripción de la anomia: situación de pobreza extrema en una población aborígen escasamente aculturada o carencia de una estructura estatal arraigada en la población mestiza. La consecuencia es que la normatividad propia de una convivencia civilizada, en términos occidentales, está vaciada de contenido. Los límites de la realidad están desdibujados, la racionalidad se muestra escasa frente al empuje de lo mágico o precategory y los patrones de conducta se moldean en torno a necesidades de supervivencia o de consumismo dependiente.

Paralelo a este proceso emerge, torrencial y caóticamente, la migración interna a la metrópoli (Lima, en especial) con su propio sincretismo y el agotamiento de la feria de ilusiones que llevó a muchos provincianos a abandonar su terruño. El fracaso de esta propuesta, producto de una desesperanza aprendida, es la acentuación y reiteración de la desesperanza: los datos relativos a la caída del producto bruto interno, la hiperinflación y el crecimiento de las disputas laborales con su secuela de huelgas (por no mencionar el sub-empleo y desempleo, casi imposibles de calcular) no hacen otra cosa que confirmar un panorama de deterioro económico tal que posibilita la violencia en zonas urbano-marginales, en las que los estilos de vida de la pobreza configuran, otra vez, un precario intento de supervivencia.

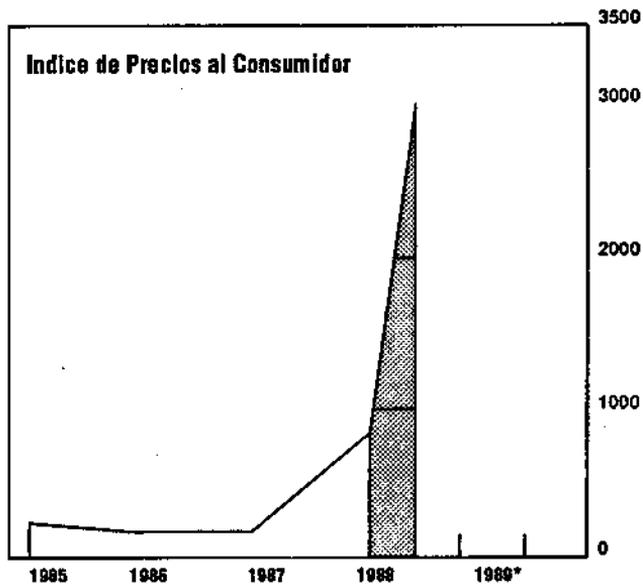
FIGURA 3



* Dos meses. Basado en la variación respecto a promedio trimestral de 1988 (preliminar)

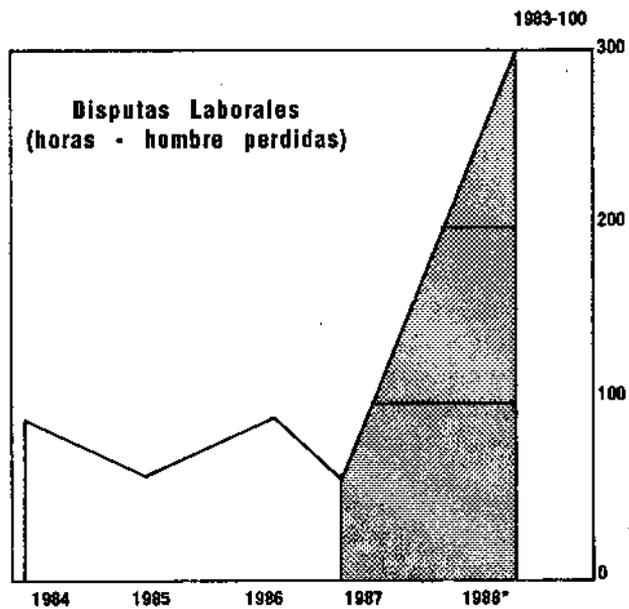
FUENTE: Banco Continental, Lima

FIGURA No. 4.



* Primer trimestre: Promedio anual

FIGURA No. 5



* Once meses: Tasa anual

FUENTE: Banco Continental, Lima

Este panorama de injusticia se torna aún más dramático cuando, al analizar la curva de ingresos de la población, se encuentra que "el 10% de los grupos de alto ingreso controla y se distribuye el 35% del ingreso nacional, mientras que el 40% de los grupos con ingresos más bajos, no llegan al 10% del ingreso", según la comisión senatorial sobre la violencia. No es entonces exagerado ubicar al Perú en el cuarto mundo, aquel en el que sólo los problemas crecen, en la medida que el decrecimiento de su economía corre paralelo a un crecimiento demográfico que retroalimenta la situación explosiva ya descrita.

INVESTIGACIONES EPIDEMIOLOGICAS

Las investigaciones epidemiológicas más notables que se hayan realizado en el Perú, en el ámbito de la salud mental, son las de ROTONDO y colaboradores en Mendocita (Lima), en 1959, MARIÁTEGUI y colaboradores en Lince (Lima), en 1962, el Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi" en Independencia (Lima), en 1984 y la encuesta nacional sobre uso de drogas realizada por JURKOWITZ y colaboradores en 1986.

Los originales trabajos de ROTONDO se aplicaron a una población *sui-generis* de la Lima de entonces, pues incidió en una zona vinculada tradicionalmente al delito organizado, además de tener vacíos metodológicos que los hacen difícilmente comparables. Es pertinente mencionar, en todo caso, que arrojaban una prevalencia global de morbilidad psiquiátrica del orden del 43%.

La encuesta nacional sobre uso y abuso de drogas en zonas urbanas del Perú, realizada por un grupo de estudiosos financiados por AID, está centrada en el problema de la farmacodependencia y adolece igualmente de algunas debilidades metodológicas, tales como el entrenamiento de los encuestadores y la confiabilidad de las respuestas sobre este tema en una encuesta realizada en hogares.

De otro lado, los dos trabajos realizados con mayor seriedad metodológica, como son los de MARIÁTEGUI, ALVA y DE LEÓN en Lince y el efectuado en Independencia por el Instituto de Salud Mental con apoyo de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA), tienen diferentes enfoques en cuanto a instrumentos y procedimientos, así como en la elaboración estadística de los datos. Baste decir que el primero registra una prevalencia lápsica de 19% de morbilidad psiquiátrica, en tanto que el segundo, que utilizó un instrumento ahora cuestionado como es el DIS, alcanza un 41% de prevalencia de vida para trastornos incluidos en la DSM-III.

El estudio de Lince se hizo en un distrito de clase media de Lima, antes de la masiva irrupción del proceso migratorio interno que ha transformado esta ciudad. Conviene, sin embargo, rescatar algunos resultados como marco de referencia a lo que sobrevendría en décadas siguientes.

El análisis de los diagnósticos anotados para la morbilidad psiquiátrica al momento de la encuesta de campo señala que los trastornos de personalidad son los segundos en frecuencia relativa, tanto en el grupo de patología (N=544) cuanto en la muestra general (N=2,091). Estos trastornos dan cuenta del 18.01% del grupo patológico y suman el 3.38% al total de 18.75% de morbilidad en toda la muestra.

En relación a la configuración de la familia de los encuestados, la muestra los distribuye en un 46.8% agrupados en familias nucleares, 34.5% en familias dismórficas y 18.7% en familias nucleares agregadas. Se precisa en el informe respectivo que "se puede apreciar que existe una vinculación, no debida al simple azar, entre la estructura del núcleo familiar y el surgimiento de patología mental. Analizando los valores parciales de X² se puede afirmar que la significación estadística está dada por las familias nucleares agregadas".

Puede colegirse entonces que, antes de iniciarse el incremento sustancial de las conductas delictivas organizadas, reflejadas en la TABLA I, los trastornos en el comportamiento individual y en la organización familiar de la población urbana ya eran significativos.

TABLA I
VARIACION DE LA POBLACION URBANA DE ACUERDO A LOS
TRES ULTIMOS CENSOS NACIONALES

Año	Porcentaje	Millones de personas
1961	47.4%	9.9
1972	59.5%	13.5
1981	65.1%	17.0

Fuente: Boletín de Análisis Demográfico N° 25. Instituto Nacional de Estadística.

Con la disrupción que significó el proceso migratorio interno, se modificaron los patrones de ocupación y vivienda en la población peruana y se incrementó el agravamiento de las tensiones sociales en las urbes, las que no estaban preparadas para soportar una avalancha de tal naturaleza ni los efectos de un crecimiento demográfico anual cercano al 3%.

Las secuelas de estos procesos, que sin duda agudizaron los conflictos a nivel individual y familiar ya existentes, merecieron la atención de estudiosos como VALDIVIA PONCE y MONTOYA DE LA CADENA.

El primero partió de estudios en una población cautiva (pacientes asegurados del Hospital Obrero de Lima), para extrapolar sus hallazgos a la conceptualización de un estudio de campo en el que se trataba de averiguar los factores etiopatogénicos en los trastornos psicósomáticos propios del síndrome de adaptación del migrante. MONTOYA, por su parte, relaciona la actividad industrial a los altos índices de desocupación, así como los procesos de migración y urbanización con la mortalidad por trastornos mentales, del Sistema Nervioso y órganos de los sentidos.

En el primer caso, la muestra no representa suficientemente a un importante sector de los migrantes, que son los llamados "informales" (pequeños empresarios y comerciantes no integrados a la normatividad legal y tributaria), que habitan en las zonas urbano-marginales de las urbes costeñas y, conjuntamente con obreros, empleados y profesionales proletarizados, dan cuenta de no menos del 60% de la población de las ciudades.

Los informales no están incorporados a la Seguridad Social, pero ello no hace que sean los únicos en recurrir a modelos de atención marginal, cuando presentan trastornos en su salud. Además de la relación vecinal, comparten con los otros sectores raíces culturales y estilos de vida que los impelen a la búsqueda del curandero o de precarios servicios, públicos y privados, de la medicina occidental, cuando no a salidas intermedias, propias del sincretismo popular.

En el segundo caso, el estudio mezcla entidades nosográficas diversas en un mismo rubro de mortalidad, pero no se hace un desagregado para trastornos de salud mental y -lo que es más importante en este caso- para cifras de morbilidad.

Los resultados obtenidos con el DIS en Independencia, distrito urbano-marginal de Lima, indican los siguientes porcentajes de prevalencia de vida:

TABLA II
PREVALENCIA DE VIDA DE TRASTORNOS INCLUIDOS EN EL
DSM-III DE ACUERDO A LA APLICACION DEL DIS EN
INDEPENDENCIA (LIMA)

Trastorno	1982 (n=808)
T. por uso de sustancias (psicoactivas)	17.4%
Abuso/dependencia de alcohol	16.8%
Abuso/dependencia de drogas	0.6%
T. Esquizofrénico/esquizofreniforme	1.0
Esquizofrenia	1.0
T. Esquizofreniforme	--
T. Afectivos	11.7
E. maniaco	0.7
E. depresivo mayor	6.9
Distimia	4.1
T. por Ansiedad/somatormorfos	24.0
Fobia	16.5
Pánico	1.6
Obsesivo-compulsivos	5.3
Somatización	0.6
Anorexia Nervosa	--
T. de Personalidad Antisocial	6.8
Deterioro Cognoscitivo (severo)	3.0
Algún diagnóstico DIS	41.1
Algún diagnóstico DIS excepto Fobia	25.0
Algún diagnóstico DIS excepto trastorno por uso de sustancias (psicoactivas)	32.0

Fuente: *Anales de Salud Mental* N°1, Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi".

Cabe resaltar la alta representación que alcanza el abuso/dependencia de alcohol (16.8%) y el trastorno de personalidad antisocial (6.8%), que sería la tercera entidad nosográfica no atribuible a consumo de sustancias psicoactivas, después de las fobias (16.5%) y el estado depresivo mayor (6.9%).

Es también notorio un evidente subregistro de abuso/dependencia de drogas (0.6%), que confirma nuestra desconfianza acerca de encuestas en hogares sobre este tema.

La aceptación del consumo de alcohol está relacionada con patrones culturales de permisividad que admiten comportamientos francamente agresivos en el hogar, con sus secuelas de maltrato a la mujer y los hijos. Estas y otras características diferencian nítidamente a ésta droga de otras consideradas ilegales (marihuana, pasta básica de cocaína y solventes volátiles, entre las más consumidas).

No existen estadísticas confiables en relación al suicidio, dado que la mayor parte de estos casos son registrados bajo otros diagnósticos en la respectiva partida de defunción, a fin de evitar la autopsia de ley y otras inconveniencias de orden social y religioso, al igual de lo que ocurre con la confesión de otra conducta, ostensiblemente parasuicida y potencialmente delictiva, como es el consumo de drogas.

Pero si nos guiamos por la asociación entre conducta delictiva y consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas, tal como se refleja en las estadísticas de la Guardia Civil (hoy Policía Nacional); así como la relación entre agresividad auto y heterónoma -propia de los trastornos antisociales de personalidad- con el incremento de la conducta delictiva en poblaciones en riesgo, tales como los estratos urbano-marginales, las zonas cocaleras y las áreas rurales de extrema pobreza conocidas como la *mancha india*, podremos establecer un continuo que va más allá de una explicación psicopatológica individual y abarca una extensa cadena de factores culturales, económicos y políticos.

TRES HITOS HISTORICOS

En la primera mitad del Siglo XVI, a la llegada de los españoles al Perú, el Imperio de los Incas atravesaba un estado de guerra civil, por la división originada al escindirse el imperio en los reinos de Quito y Cuzco y el subsecuente triunfo de Atahualpa y sus guerreros sobre las huestes de Huáscar, legítimo heredero del cetro imperial. La expansión del Imperio había sido una empresa más política que militar y, salvo la rebelión de los chancas y la resistencia huanca, la sucesiva incorporación de las diferentes culturas que conformaron el Tahuantinsuyo es un ejemplo de sagacidad, manipulación y disciplina que no requirió gran derramamiento de sangre. No parece plausible que tendencias criminógenas tuvieran cabida en una organización social tan rígidamente jerarquizada y en un ejército con dispositivos tácticos y estratégicos admirables. El propio enunciado de sus tres principales prohibiciones (no robar, no mentir, no ser ocioso) nos habla de una dinámica orientada a la imperturbabilidad del orden económico establecido y la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

Es en medio de una atmósfera de desmoralización, derivada del quebrantamiento de la jerarquía y los presagios de oráculos que algunos acontecimientos naturales -como la aparición de un cometa- reforzaron, en el contexto de una concepción mágica y

animista del mundo, que irrumpen, en briosos corceles y lanzando truenos de muerte, los conquistadores de ultramar.

Avidos de oro y aventura, no dudan en repetir, bajo la conducción de Pizarro -inspirado pariente de Cortez- el guión ensayado con tanto éxito en México: el engaño, la celada y la matanza.

La alevosía con que fue ejecutada la emboscada de Cajamarca sólo puede parangonarse con el estupor y la desolación que desde ese momento se apoderaron del indígena.

Cuando en su *Celoso Extremeño* CERVANTES se refiere a uno de sus personajes diciendo: "...y decidió pasarse a Indias, palo y cubierta de los desesperados de España, agitar garza de mujeres fáciles... ambición de muchos y remedio particular de pocos", no hace más que confirmar literariamente la opinión que el propio Cortez tenía de sus compañeros de aventura: "la mayoría de los que aquí pasan son de bajas maneras, fuertes y viciosos de diversos vicios y pecados..."

La relación de las andanzas de los conquistadores, hechas por cronistas contemporáneos, nos conduce por los meandros de la audacia, la desesperación, la vesanía, la locura moral y cuanta demasía pueda venírseles a la mente. El Inca GARCILASO DE LA VEGA, quien adoptó este nombre por ser hijo natural de un conquistador español y una princesa inca, da fe de algunas de estas demasías en el plano erótico, cuando proporciona una nómina detallada de la capacidad genésica de doce conquistadores. El total de hijos legítimos y reconocidos llega a 106. Esta cifra omite, naturalmente, a los no reconocidos.

Estas hazañas son simétricas al potencial tanático primigeniamente exhibido: antes de llegar al Perú y en menos de medio siglo ya habían exterminado a los caribes y en el propio Perú, si hemos de creerle a Bartolomé DE LAS CASAS, eliminaron a cuatro millones de indígenas en menos de diez años.

Contradiendo a GALTUNG, pareciera que la realización efectiva de las potencialidades de los conquistadores se viabilizara a través de la violencia. GARCILASO, producto él mismo de una violencia que aparentemente lo estigmatizaba, pretende conquistar -siguiendo un camino inverso- la arcadia medieval que los españoles querían instaurar en el nuevo mundo. Informado de esta mentalidad pasatista, dedica su vida a reivindicar unos privilegios que le son sistemáticamente negados, pese a sumarse a las huestes del Rey y sus frustrados intentos de incorporación cortesana. Convencido de la futilidad de tal despropósito, se embarca en la evocación nostálgica de su niñez, en una narración fuertemente influida por el tamiz del tiempo y su propio estado anímico. Resultan de ello sus *Comentarios reales*, en los que la idealización de la nobleza cuzqueña es proporcional a la exaltación de los fastos de la conquista. Prisionero de un destino por él mismo delincado, no puede sustraerse a la añoranza del vínculo materno, pero tampoco arremete contra el invasor, con el que se identifica. GUAMÁN POMA DE AYALA si lo hace, aunque en forma rústica y con un milenarismo que está por debajo del ideal tahuantinsuyano.

Ambos cronistas, sin embargo y haciendo uso del castellano, generan la más fértil simiente del proceso de aculturación que se está produciendo. En GARCILASO, con la sofisticación derivada de su trasplante europeo y en GUAMÁN POMA con la fuerza salvaje de su pensamiento mágico.

La impronta del lenguaje se hará patente, siglos después, en una de las propuestas más sorprendentes, desde una perspectiva ajena al fenómeno, de los grupos insurreccionales contemporáneos.

La importancia de lo imaginario (o del imaginario) se hace patente en la serie de mitos que los vencidos cultivaron y transmitieron de generación en generación para preservar un acervo que, de otra forma, habría sido aniquilado por los cascos de los conquistadores.

Dos situaciones históricas contribuyeron a que esta mitología germinara y sustentara la cosmovisión de los vencidos: las luchas intestinas entre los conquistadores, en busca de una mayor parcela en los repartos del botín y la atribución de las encomiendas a los colonos, con el consiguiente hato de aborígenes a su servicio. Ambos procesos favorecieron una diferenciación neta del status social y económico de los españoles y sus sucedáneos criollos, con la condición de vasallaje del indígena.

No es extraño pues que, dentro de la lógica de explotación imperante en la colonia, el uso mágico-religioso de la *hoja sagrada* fuera sustituido por la distribución utilitaria de la coca en la población indígena, aprovechando así su poder estimulante para anular las acechanzas de la fatiga o el hambre; ni que la permisividad en el uso y abuso de bebidas alcohólicas sirviera como válvula de escape, a menudo asociada a festividades religiosas, a la miseria cotidiana. El "cholo barato" tuvo entonces un bautizo ajeno a los afanes sacralizadores de los portaestandartes de la conquista.

Este penoso y denigrante *statu-quo* es roto en el siglo XVIII por la rebelión de Tupac Amaru. FLORES GALINDO nos ha informado acerca del sentido reivindicatorio de cierta nobleza indígena en los privilegios comerciales que se prodigaban a los encomenderos coloniales. Pero esta revuelta recoge la cólera popular y se convierte en un movimiento de masas que llegó a amenazar al Cuzco, pero que, al no poder culminar exitosamente su derrotero, deviene en la segunda gran frustración de la cultura andina. COTLER retrata esta quiebra así:

"La rebelión de Tupac Amaru constituyó la postrera demostración de la unidad indígena, que pese a sus diferencias étnicas logró conjugarse en un solo esfuerzo colectivo de liberación social. Una de las inmediatas consecuencias de la derrota de Tupac Amaru fué la supresión de los privilegios que gozaban los curacas, así como de sus funciones de mediación entre la población dominante y la indígena, determinando que se confundieran con los propietarios locales. Esta disolución de la autoridad que mantenía la integración política indígena, sumada a la 'extirpación de las idolatrías' que practicaron los españoles, hicieron que la población indígena fuera perdiendo su identidad étnico-regional y se diluyera hasta constituirse en una masa indiferenciada de campesinos.

La población criolla, a su vez, guardaría un vívido recuerdo del peligro que significaba la emergencia política de la masa indígena, lo que no haría sino agudizar su ambivalencia e impotencia".

La pérdida del sentido de identidad, tan trabajosamente conservado a través de las tradiciones y los mitos de los indígenas, crea un vacío de valores que el ordenamiento colonial, burocrático y dependiente de la metrópoli, no logra llenar.

De todas formas, la oclosión de las ideas liberales y la ilustración francesa tienen un alcance limitado a círculos privilegiados de criollos del Siglo XIX, cuya lealtad a la causa de la independencia era, si no dudosa, endeble: el segundo presidente del Perú republicano se hacía llamar marqués y acabó refugiado en un fortín realista. Fue necesaria la concurrencia de los ejércitos libertadores de San Martín y Bolívar para asegurar la independencia política del Perú. Tanto este proceso cuanto la Guerra con Chile no produjeron mayores cambios en la estratificación social y las relaciones de los grupos humanos que se reconocían en la nacionalidad peruana, si es que lograban hacerlo.

Es el fenómeno de urbanización en el siglo XX el que produce el tercer hito importante en la caracterización de la violencia en el Perú. La migración a las urbes da lugar a un nuevo vacío rural y la acumulación de múltiples contradicciones culturales en la ciudad. GARCÍA CANCLINI ha estudiado estas contradicciones y ha tipificado las culturas populares en el ámbito del capitalismo de la manera siguiente:

"¿Cómo entender nuestra historia actual si pensamos cuestiones claves -como la incorporación al capitalismo de formas tradicionales de producción campesina (indígena)- bajo la pregunta exclusivamente económica de si se trata de una articulación o una subsunción? ¿Podemos entenderla si no incluimos, como parte del conflicto, la lucha por la hegemonía simbólica o la relegamos despectivamente a las polémicas culturalistas entre el indigenismo y sus adversarios? Quizás en América Latina tenemos razones suplementarias para revalorar el papel de los factores culturales en la diferenciación y conflicto entre clases (...) es evidente que los cambios de identidad de los obreros migrantes, de los indígenas y mestizos aculturados, su reubicación en el desarrollo capitalista, no pueden explicarse sólo por la extracción de plusvalía: su explotación se organiza y se sostiene sobre múltiples mecanismos, a veces no tan claros si los buscamos en la producción y no en el consumo, en la desposesión de los medios productivos y no en su relación con el lenguaje, la salud o el sistema de creencias (...) Hemos dejado predominar el análisis de los acontecimientos que operan sobre la cultura y de la cultura para reproducir relaciones objetivas. Nos damos cuenta así, suficientemente, de lo que hay de invención de nuevas realidades o de juegos con la realidad en las prácticas culturales.

¿Cómo comprender estas refutaciones de lo real que nos pasamos construyendo en los palacios del sueño, en los simulacros de la utopía y la literatura, en el gasto sin réditos de la fiesta, en todas las estrategias de lo imaginario y las astucias retóricas del deseo?"

Al enervarse estas relaciones y precipitarse la crisis económica en los años setenta, como resultado del fracaso de las políticas de sustitución de importaciones y modernización dependiente, las masas migrantes sufren cada vez más las consecuencias de una frustración que es vivenciada como estafa. Y la respuesta a esa estafa no se hace esperar: la búsqueda de una salvación personal o colectiva adopta mil violentas maneras. Desde la evasión elijista hasta la migración exterior, desde el asalto organizado hasta la represión genocida, desde la revuelta contestataria hasta la mendicidad.

En sus estudios sobre migración interna, VALDIVIA PONCE concluye que:

"(hay) una relación clara entre reacciones de desadaptación y nivel económico, que es más intensa en el nivel económico bajo. Destacándose así, la pobreza, como un factor agravante del proceso de adaptación....

Los mecanismos de retorno, como expresión de desadaptación, se dan en fantasía y realidad; en forma individual y colectiva. Se registra, también, como otras formas de retorno la fijación cultural y la cohesión social entre paisanos...

La intensidad de las reacciones de adaptación es mayor mientras más puro es el origen cultural de los padres del inmigrante; lo que fortalece la hipótesis del contraste cultural".

Este y otros aportes inciden en la vigencia de un síndrome de desadaptación del migrante que se manifiesta a través de sintomatología en los planos emocionales y somáticos de tipo carencial.

Uno de los últimos intentos de estudiar este fenómeno se frustró por la oposición del grupo insurreccional conocido como Sendero Luminoso. Se trataba de evaluar la psicopatología de los migrantes de Huahuapuquio, localidad ayacuchana, a la ciudad de Lima. Sutiles advertencias impidieron este seguimiento y pusieron sobre el tapete un fenómeno paradójal. Los dirigentes de este grupo eran mayoritariamente jóvenes que habían hecho de la Universidad de Ayacucho su *alma mater* y que, dentro de la estrategia subversiva, proponían como primer paso, cercar las ciudades desde el campo, lo que -para su situación personal- significaba una migración de sentido inverso. CHAVEZ sostiene que el 34.5% de condenados por el delito de terrorismo posee estudios universitarios (en relación al 4.7% de universitarios sobre el total de la población del país).

Pero la carencia casi absoluta de respeto por todo lo que signifique autoridad o normas establecidas no se limitó a la expresión violentista en la política o sus secuelas de represión indiscriminada, sino que se tradujo en conductas delictivas (heteroagresivas) o parasuicidas (autogresivas) que iban mucho más allá del síndrome psicosomático de desadaptación (tributario, al fin y al cabo, de las formulaciones psicodinámicas que privilegian los conflictos intrapsíquicos).

Este último hito en la evolución de la violencia en el Perú, asume así todos los requisitos que DURKHEIM fijara para la *anomia*; y el carácter "cultural" o consumista del uso y abuso de la coca en sus diversas formas (hoja *versus* pasta básica o clorhidrato de cocaína), no hace más que deslindar, con ribetes folklóricos, la vieja contradicción entre un sector "tradicional" y otro moderno que no terminan de saldar sus diferencias y atizan aristas de violencia que discurren por una espiral sin fin previsible.

HACIA UNA COMPRESION DE LA VIOLENCIA DESDE LA PERSPECTIVA PSICOPATOLOGICA

Cualquiera sea el marco conceptual utilizado, la violencia aparece como un hecho a la vez natural pero no descado. Su misma asociación con el materialismo histórico no deja de tener una connotación dolorosa: la violencia como partera de la historia.

Reconocido este hecho, habría que ubicar la noción de normalidad en su debido contexto para poder entender lo *sano* y lo *patológico* en salud mental.

Según el Diccionario de la Real Academia, es *normal* "lo que se halla en natural estado; que sirve de norma o regla; lo que por su naturaleza, forma o magnitud

se ajusta a ciertas normas fijadas de antemano". Es en cambio *anormal* "(la) persona cuyo desarrollo físico o intelectual es inferior al que corresponde a su edad", lo que entraña un criterio estadístico reduccionista y alejado de la realidad. FAIRCHILD, en su *Diccionario de Sociología*, propone una definición funcional mucho más cercana a nuestro propósito. Dice que es *normal* "lo congruente con la estructura y funcionamiento totales de un sistema cualquiera. Promedio, consuetudinario, usual".

Desde el punto de vista psicopatológico, será *normal* el funcionamiento adecuado del sujeto en relación a sí mismo, los demás y las cosas. Esto exige equilibrio en los diversos componentes de la vida psíquica (afectos, pensamientos, tendencias instintivas, etc.) y aceptación de normas de convivencia que usualmente denominamos civilizadas. La creencia en un sistema de valores que configuran una cultura añade un elemento de pertenencia crucial para una normalidad plena.

La violencia perturba esta normalidad de diferentes maneras y en grados diversos. Reproduce contrafacticamente fenómenos por cuya condenación se utiliza. Un ejemplo de ello lo tenemos en el voluntarismo y sectarismo de ciertos grupos alzados en armas, herederos de una caracterización que DEUSTUA hiciera del fanatismo del conquistador:

"Todo lo que quedó (de la colonización española en el Perú) han sido absurdos ideales, agresividad, alucinatorio fanatismo y un homenaje reverencial al Rey y su gobierno. Tal fué el espíritu de la raza a la que los conquistadores pertenecieron. Tal fué el espíritu que impartieron a la sangre de nuestros criollos".

En el proyecto insurreccional, la noción de una masa campesina conducida por una élite intelectual parece sacada de los textos de BAUDIN, sobre un pretendido Imperio Socialista de los Incas si bien hay autores como FAVRE que puntualizan:

"...la violencia senderista no es ni gratuita, ni descontrolada, ni indiscriminada. Ella se inscribe en una estrategia de toma del poder para la realización de un proyecto de sociedad que no tiene nada de 'incaico' ni de 'andino', que no es 'pasadista' ni tampoco 'utópico'".

Esta antinomia parece ser superada por una propuesta frontal derivada de política insurreccional: el uso del castellano en las llamadas "zonas liberadas". Se instaura pues un nuevo nexa. Destrozada la jerarquía de los curacas y desarraigado el campesino de su habitat natural, la noción de un destino común pervivía a través de mitos populares que se expresaban mediante ese regalo poético del que hablaba NERUDA; ese vehículo de modernidad que es el alfabeto, creación ésta que una sociedad rígida como la incaica no había podido producir. Este nuevo idioma vendría a ser la síntesis, a veces balbuceante y torpe, a veces formal y declarativa, de las aspiraciones y los sueños de los condenados de la tierra.

"Vive... vencerá" proclama un movimiento insurreccional, aludiendo a un Tupac Amaru resurrecto... a través de una violencia que cada vez cobra más muertes, de uno y otro lado.

¿Podría hablarse de una incoherencia conceptual?... ¿De una neurosis que halla su expresión última en una suerte de fuga hacia adelante?

La literatura psicoanalítica peruana sobre el tema de los mitos y la identidad pareciera insinuar esta especie de catársis metalingüística, buscando de interpretar el ancestro andino con los instrumentos de la heurística occidental, aunque los resultados no se aprecian con claridad.

"La respuesta que da Rousseau al problema de la alienación no reside en el mito del eterno retorno, sino en el mito de la revolución", nos dicen SCHIATZ y WINTER.

Consideramos que la violencia es el resultado de un proceso acumulativo de alienación, en el que la identidad del poblador peruano se ha ido desdibujando de forma tal que su estabilidad psíquica se ha deteriorado progresivamente, al punto de producir trastornos conductuales tanto socializados como no socializados. La llamada sociedad peruana no ha logrado generar, luego de cuatro y medio siglos de violencia y alienación, estilos de vida que permitan un mínimo de cohesión como producir salud mental. Muy por el contrario, presenta definidos rasgos patológicos desde el punto de vista psiquiátrico. Como sostiene DEVEREUX: "los esfuerzos alloplásticos de los opresores producen de rebote modificaciones autoplásticas, cuya intensidad iguala o excede a la de las manifestaciones impuestas a los oprimidos". BASTIDE añade que la sociedad amplifica las tendencias mórbidas de sus miembros, pudiendo presentar situaciones tales que multipliquen en su seno el número de enfermos mentales, precisando que estos desórdenes mentales son más numerosos en los sectores desintegrados que en los sectores integrados de una población dada.

En el Perú, los estratos más marginados de la ciudad, aquellos que eufemísticamente se llaman *los informales*, han producido conductas distorsionadas propias del *lumpen*: delitos comunes con y sin uniforme, entre los que destaca el tráfico ilícito de drogas. Los estratos marginados del campo, en cambio, pueden derivar en comportamientos extremistas que quieren ver en la violencia la solución a un estado de anomia intolerable. A ellos se suman cuadros que por su origen socioeconómico han tenido acceso a ciertos bienes culturales, bien que no incorporados cabalmente, lo que determina su precariedad ideológica pero explica también su mística y disciplina. Paradójicamente, ahí reside el germen de su propia contradicción y también el de sus limitaciones estratégicas, que parecen conducirlos al eterno retorno de otro mito, caro a la tradición de rebeldía del hombre de Occidente, y este no es otro que el de Sísifo.

Atrapado en esta maraña de marginaciones y contradicciones, el poblador peruano reproduce *ad-infinitum* todas las carencias y evasiones de las que es capaz el ser humano. HERRERA LUQUE las acompaña a las dubitaciones de un equilibrista, lo que trae a la memoria el paradigma del trapecista de BALINT. Pareciera que vivimos esos segundos de angustia que preceden a la aprehensión del trapecio salvador, luego de un salto que podría ser mortal.

El análisis de los datos estadísticos se presta a múltiples interpretaciones. La prevalencia de los trastornos de personalidad o de alteraciones que producen conducta auto-agresiva (ver TABLA II) en un barrio urbano-marginal de Lima muestra un retrato, con lupa de aumento, de toda esa suma de frustraciones, angustias, agresiones y tristezas que LEWIS describiera como la cultura de la pobreza y que generaron la conclusión siguiente: "Es característico de las culturas fragmentadas o en desintegración el ya no

proporcionar satisfacción, el haber dejado de 'hacer la vida llevadera', lo que a su vez puede conducir a un sentimiento de amargura por el motivo original del cambio, una intuitiva imputación de culpa".

La superposición del mapa de la violencia (ver FIGURA 2) a las zonas rurales de extrema pobreza y de acentuado cultivo de coca, marca la confluencia de la posición marginal del país, en su conjunto, frente a los centros de consumo del hemisferio Norte; así como la superposición de la sobrevivencia o el encono con las necesidades materiales mínimas de toda persona.

Este círculo vicioso de condicionantes económicos, políticos y culturales determina una suerte de juego de espejos en la cosmovisión de cada peruano, de acuerdo a su posición social. La expresión final de esta suma de distorsiones sería, según GABEL, la "falsa conciencia" ó la desrealización de la percepción del mundo.

La comprensión de estos fenómenos nos lleva, como quiere UGALDE, a una opción epistemológica: se describe la realidad o se la entiende para trasformarla.

Aceptando que los estilos de vida están determinados por el contexto político y económico, y son modelados por poderosas fuerzas sociales y culturales, que se traducen -en el caso de la salud mental del poblador peruano- en serias perturbaciones del comportamiento, las que sólo artificialmente podríamos segregar de su contexto, resulta inevitable que esa opción epistemológica conduzca a una *praxis*: el compromiso con una transformación que haga posibles las condiciones de una interrelación humana y una organización social más saludables, sustentadas por un crecimiento económico, una distribución social y un desarrollo cultural equitativos, ya que de lo contrario se perpetuaría la violencia en la peor de sus formas: la pobreza.

R É S U M É

On étudie les données conditionantes et les séquelles de la violence dans trois moments historiques du Pérou, pour différencier son influence dans les conduites pathologiques actuelles, basés dans les conclusions de la Commission du Sénat pour l'étude de la violence et dans les statistiques de la Police National. On démontre la haute incidence des données qui conduissent à des conduites sociales et non sociales de signification différente. On peut conclure que la Psychopathologie individuelle et la violence social ont un relation intime.

ZUSAMMENFASSUNG

Die Ursachen und Folgen der chronischen und inzwischen zugespitzeten Gewalt in Peru werden in dreien geschichtlichen Momenten studiert. Ziel des vorliegenden Beitrags ist es die wahre Ursachen des pathologischen individuellen Verhaltens zu erklären. Es gibt eine hohe Frequenz von Gewalttaten die sich durch sozialisierten und unsozialisierten Verhaltensweisen ausdrücken. Das beweist, so der V., dass es einen engen Zusammenhang zwischen sozialen Gewalt und individuellen Psychopathologie existiert.

BIBLIOGRAFIA

1. BANDURA, A. & WALTER, R. II. (1974): *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*, Alianza Universidad, Madrid.- 2. BASTIDE, R. (1967): *Sociología de las enfermedades mentales*, Siglo XXI, México.- 3. BAUDIN, L. (1962): *El imperio socialista de las Incas*, 5a. ed., Zig Zag, Santiago de Chile.- 4. BLAJEROFF, N. et al. (1987): *Represión cultural. Psicología del pueblo latinoamericano. Prevención en Salud mental*, Editorial Cruz del Sur, Buenos Aires.- 5. BROWN, N. (1967): *Eros y Tánatos* (el sentido psicoanalítico de la historia), Ed. Joaquín Mortíz, México.- 6. BUSS, A. (1969): *Psicología de la agresión*, Ed. Troquel, Buenos Aires.- 7. C. E. H. M. P. (1955): *Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega*, Banco de Crédito, Lima.- 8. COMISIÓN ESPECIAL DEL SENADO SOBRE LAS CAUSAS DE LA VIOLENCIA Y ALTERNATIVAS DE PACIFICACIÓN EN EL PERU (1989): *Violencia y Pacificación*, DESCO y Comisión Andina de Juristas, Lima.- 9. ESCOBAR, A. (1965): "Lenguaje e historia en los Comentarios Reales". En *Patio de Letras*, A. Escobar, Ediciones Caballo de Troya, Lima.- 10. FIERRO BENTES, R. (1964): *La escritura en la historia de los pueblos latinoamericanos*, Nueva Editorial (Casa de la Cultura Ecuatoriana), Quito.- 11. FLORES GALINDO, A. (1976): "Sociedad colonial y sublección popular". En *Tupac Amaru 1780*, A. Flores Galindo (compilador), Retablo de Papel Ediciones (INIDE), Lima.- 12. FROMM, E. (1966): *Marx y su concepto del Hombre* (Incluye: K. Marx, Manuscritos económico-filosóficos), Fondo de Cultura Económica, México.- 13. FUENZALIDA, F. et al. (1970): *El Indio y el Poder en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Moncloa Campodónico Editores, Lima.- 14. GABEL, J. (1962): *La Réification*, Ed. de Minuit, Paris.- 15. GABEL, J. (1975): *Sociología de la alienación*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.- 16. GARCÍA CANCLINI, N. (1982): *Las culturas populares en el capitalismo*, Ed. Nueva Imagen, México.- 17. GUARDIA CIVIL DEL PERU (1987): *Compendio Estadístico 1986*, Oficina de Información y Estadística, Lima.- 18. HERRERA LUQUE, F. (1977): *Los viajeros de Indias*, Monte Avila Editores, Caracas.- 19. INSTITUTO NACIONAL DE SALUD MENTAL "HONORIO DELGADO-HIDEYO NOGUCHI" (1985): "Prevalencia de vida de trastornos mentales en Independencia (Lima, Perú)", *Anales de Salud Mental*, 1: 206-222.- 20. JUTKOWITZ, J. et al. (1987): *Uso y Abuso de Drogas en el Perú*, CEDRO, Lima.- 21. LASTRES, J. B. & SEGUÍN, C. A. (1942): *Lope de Aguirre, el rebelde*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires.- 22. LEMLI, M. et al. (1988): "Identidad y origen. El mito del nacimiento de Parícuta", *Psicoanálisis e Identidad* (I Congreso Peruano de Psicoanálisis 1988), Ed. Psicoanálisis Imago: 263-277.- 23. LEVENE, K. C. (1989): *La situación económica del Perú* (Primer trimestre de 1989), Banco Continental, Lima.- 24. LEWIN, B. (1957): *La rebelión de Tupac Amaru y los orígenes de la emancipación americana*, Librería Hachette, Buenos Aires.- 25. LEWIS, O. (1965): *Antropología de la Pobreza*, Fondo de Cultura Económica, México.- 26. LORENZ, K. (1967): *On Agresión*, Bantam Books, New York.- 27. MARIATEGUI, J., ALVA, V. y DE LEÓN, O. (1969): *Epidemiología psiquiátrica de un distrito urbano de Lima*, Ediciones de la Revista de Neuropsiquiatría, Lima.- 28. MONTOYA, A. (1974): "Procesos sociales y mortalidad por trastornos mentales y del S.N.C." (documento no publicado).- 29. MONTOYA, A., PERALES, A. y SOGI, C. (1986): "La estructura social y los recursos de salud en la explicación de las tasas de morbilidad y mortalidad", *Anales de Salud Mental*, 2: 82-89.- 30. OFFICE OF MATERNAL AND CHILD HEALTH (1985): "Surgeon's General's Workshop on Violence and Public Health Report", U. S. Dept. of Health and Human Services, Leesburg (Virginia).- 31. QUIJANO, A. (1980): *Dominación y Cultura*, Mosca Azul, Lima.- 32. ROTONDO, H., MARIATEGUI, J. y BAMBAREN V., C. (1963): "Estudios de morbilidad psiquiátrica en la población urbana de Mendocino". En *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, B. Caravedo, H. Rotonado y J. Mariátegui (eds.) Ediciones del Sol, Lima.- 33. SCHATZ, O. & WINTER, E. F. (1966): "Alienación, Marxismo y Humanismo". En *Humanismo Socialista*, E. Fromm (ed.), Ed. Paidós, Buenos Aires.- 34. SEGUÍN, C. A. (1956): "Migration and Psychosomatic Desadaptation", *Psychosomatic Medicine*, 18: 5.- 35. SOBREVILLA, L., ALCANTARA, E. & GARTNER, E. (1987): *Nacer y Morir en la Pobreza*, Instituto de Estudios de Población, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima.- 36. UGALDE, A. (1988): "Ciencias Sociales y la Administración, Enseñanza e Investigación de la Salud: ¿un caso de subordinación, subversión o desarrollo teórico?". En *Sparkman Center Series in International Health No. 1* (Aplicaciones de las ciencias sociales en Programas de Salud), Sciphe, The University of Alabama, Birmingham.- 37. VALDIVIA PONCE, O. (1970): *Migración interna a la Metrópoli*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.- 38. WACHTEL, N. (1973): *Sociedad e Ideología*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.- 39. WACHTEL, N. (1976): *La visión de los vencidos*, Alianza Editorial, Madrid.